

La 40a Trobada en Ciutat de Palma

06/10/2009



Se diría que en la 40a Trobada nuestros anfitriones de la isla de Mallorca jugaban con ventaja, siendo como es aquel archipiélago fuertemente aficionado a resonancias telúricas, y ya se sabe que el cuarenta connota numerosos aciertos propicios no en vano en el Congreso de Vic el filósofo Raimon Panikkar afirmaba que el cuarenta es el número de la plenitud.

Cualquier apreciación pero, como un trato de favor de dioses propicios en forma de cálido solecillo otoñal que ha acompañado las jornadas, es corta visto el entusiasmo y sobre todo eficiencia de la veintena larga de colaboradores del equipo organizador, que disponían de un programa bien ideado y mejor realizado.

Llegado el atardecer del viernes recibimos las credenciales y el alojamiento en el Hotel Barceló Can Vinyes, en la playa de la vecina Calvià. Sin tiempo para admirar la cala desde las terrazas de las habitaciones, nos apresuramos a cenar y empezar los ricos intercambios afectivos y de experiencias que son la su razón desde aquel remoto 12 de octubre de 1969 en Vic, cuna de la actividad que de nuevo nos ha reunido.

El acto que dió el pistoletazo de salida a la 40a Trobada fue la recepción que la Ilma. Sra. Cristina Cerdó Capellán, 1a teniente de alcalde y presidenta del Instituto Municipal de Fomento, ofreció en el Salón de Plenos del Ayuntamiento a los presidentes de las entidades participantes. Cordial, siempre mostró interés y los animó en seguir en su empeño, que compartía.

La mañana del sábado se empezó con la visita al belén napolitano de la Fundación March, un soberbio conjunto de figuras del siglo XVIII que es preciso situar al mismo nivel que las del nacimiento Cuccinello de San Martino. Ocupa dos salas del palacio, la primera muestra figuras exentas y la segunda una instalación, que si bien tiene voluntad de acercar-nos al pintoresquismo napolitano se reconocen además de sutiles referencias a espacios palmesanos el acierto de situar la Sagrada Familia a dentro de una cueva, siguiendo la usanza isleña, en lugar de una arquitectura en ruinas con columnata clásica como sería en principio propio.

Pasamos a las Capuchinas, tenidas como las fundadoras de la tradición belenista local desde la segunda mitad del siglo XVII. Preside la exposición un gran belén que merece, ha merecido, un trabajo monográfico. Al margen de lo que da nombre y fama al convento vale la pena prestar atención a la muestra de figuras que hay en el centro de la antigua sala de labor, todas retiradas del gran belén por imposibilidad física de compartir una sala si bien muy grande, limitada, y a los belenes de escaparate que completan la exposición. Caracteres comunes isleños se nos hacen presentes con rotundidad, el uso de pechinas, el nacimiento siempre en una cueva o los barquillos de papel son formas peculiares que establecen su encanto. Las monjas se dedicaban a ello, les llevaban las figuras y ellas creaban el espacio. Más aún, había el cargo de "betlemera", que tenía cuidado de la mencionada muestra.

La joya de los pesebres mallorquines, tanto por su antigüedad, valor intrínseco y carácter catalizador en la propagación de esta devoción popular mallorquina, es el belén de Jesús o de la Sangre, proveniente del convento franciscano de Nuestra Señora dels Àngels, instalado ahora en la primera capilla a mano izquierda de la iglesia de Hospital Provincial. Fechado hacia el 1480, tiene un fuerte parentesco con los pesebres italianos de finales del siglo XV. Y si bien ya ha sido objeto de algunos estudios, es evidente que es preciso aún un trabajo con profundidad de toda la simbología que sólo se insinúa, pero que mirándolo un rato te domina. Merece, como mínimo, una tesis, para acceder al misterio del Misterio.

El olotense Pere Costa i Canal, residente en la isla desde hace cincuenta años, ejerce su magisterio artístico fijando una simbiosis entre la añorada Garrotxa y la querida Balear. Con ingenio más que sobrado y arrebatada imaginación, monta sus pesebres en el corazón de la ciudad, dentro de los céntricos almacenes C&A, valioso mecenazgo digno de admiración. Allí encontramos la masía nativa, las cuevas del Drac (cuevas, al fin y al cabo) y tantos otros paisajes que son síntesis de lugares queridos por él y por la multitud que cada año los admiran.

El almuerzo fue en una bodega típica en el corazón del casco antiguo, donde conocimos diferentes platos de la cocina local, cosa que provocó disparidad de criterios en torno a las preferencias, llegando acto seguido la jubilosa unanimidad con los licores de hierbas. Todo va bien si acaba bien.

En el Centro Cultural de la Misericordia admiramos el trabajo hecho por los artistas de la Asociación Francesc Rosselló: Jaume Albertí, Margalida Bover (que también es la autora del recortable "Belén mallorquín" con que nos obsequiaron), Bernat Coll, Pere Costa, Nadal Ferriol, Maria Rosa Forteza, Victòria Heredero, Joan Jiménez, Guillem Lascola, Aïna M. López, Margalida Nicolau, Fernando Ramón, Andreu Rosselló, Catalina Rullan i José Antonio Terriente. Un calificativo común de la muestra sería el de sorprendente por las respuestas singulares e imaginativas y el alto grado de competencia común a todos los expositores. Es difícil querer describir los aciertos creativos y el saber hacer de alguno, pues sólo viéndolo es posible hacerse una idea. La visita pues, por aquéllos

que no lo han hecho, es obligada si se quiere conocer de primera mano aciertos y soluciones inéditas que suponen un feliz paso adelante en el progreso del belenismo. En el mismo recinto se había dispuesto uno mercadillo de Navidad, con publicaciones y figuras mallorquinas y una cata de productos típicos.

Fray Gabriel Llompart deseaba presidir la misa a la Sede, pero pocas horas antes tuvo que ingresar de urgencia en una clínica local por una súbita enfermedad. Esperamos que se recupere pronto. Su trabajo "El Belén mallorquín" es un texto de referencia, como todos sus estudios. Acabada la eucaristía gozamos de la declamación del sermón de la calenda a cargo de un niño socio de la entidad palmesana. El sermón es una enumeración de los datos principales de la humanidad que uno rapsoda dice en la hora prima de la vigilia de Navidad. Acto seguido llegó el canto de la sibila, donde se anuncian hechos proféticos al entorno del advenimiento de Jesús, según tradición de la sibila Eritrea. Una joven con voz bien modulada y un registro escenográfico convincente condujo aquellos momentos de evocación y plenitud. El órgano de la catedral acompañó siempre la ceremonia.

Antes de abandonar la iglesia pudimos admirar en la capilla del Santísimo la obra que el artista Barceló realizó expresamente para la catedral de Palma.

Acabada la cena tuvo lugar el intercambio de presentes. Un cuadro con un elaborado barquillo de papel es el obsequio que se ofreció a las entidades, de un gusto exquisito. En Mallorca aún es costumbre guarnecer las iglesias con barquillos hechos artesanalmente, recortados a mano. En Catalunya y Valencia esta tradición se ha perdido definitivamente. No sólo eso, en las islas, gracias a un grupo entusiasta de aficionados, son cada vez más los que los hacen, comenzando por los más pequeños. Otra tarea admirable de los belenistas baleares.

La mañana del domingo comienza con un paseo por el casco antiguo de la ciudad donde guías profesionales con afabilidad y competencia nos hicieron apreciar aspectos que pasan desapercibidos en una visita libre. Aunque conocida Palma se siempre encuentran motivos para revisitarla y saber una pizca más de ella. Hacia el mediodía nos trasladamos al Castillo de Bellver donde seríamos recibidos por una nutrida agrupación folclórica que presentó una amplia selección de ballets isleños. En el patio del castillo nos hicieron la foto oficial.

Éramos unos cientocincuenta en total y de la cincuentena larga de entidades federadas participamos poco más de una veintena. Es preciso lamentar la ausencia de asociaciones que teniendo voluntad de acaecer referentes, decidan abstenerse de asistir. Nosotros seguimos creyendo en la validez del ideario de Vic, el que dio el pistoletazo de salida a éstos encuentros anuales, donde nos esforzamos en encontrar un espacio donde reconocer la conveniencia de reunir voluntades, conciliar intereses, hermanar afecciones.

Era previsto clausurar la Trobada con la entrega del farolillo a la asociación mataronina, convocante de la próxima. Ningún mataronés asistió a la presente, por lo que el farolillo ha quedado depositado en la Federació. Con toda seguridad que el carácter entrañable de entregar el farolillo con cierta solemnidad, con todo cuanto eso connota, no es entendido de la misma manera por todo el mundo. El fuego abrigado en forma de farolillo deviene el arquetipo regenerador que nos vincula al compromiso de mantener el rescoldo, el espíritu, la afección, la pasión. Los amigos de Mallorca nos han dado muestras del hecho que, pese a las muchas adversidades a las que el belenismo está sujeto, todo es posible, hay un esperanzado futuro, y lo compartimos. Les estamos muy agradecidos.